

IN MEMORIAM

FALLECIMIENTO DEL ESCRIBANO ALFONSO J.J. MORA

El 27 de febrero falleció en esta Capital el escribano Alfonso José Juan Mora, tras las alternativas de una penosa enfermedad que sobrellevo con cristiana resignación.

Desaparece el escribano Mora rodeado del afecto y la consideración de sus pares, quienes supieron aquilatar las virtudes del extinto, caracterizadas por una arraigada vocación notarial, su hombría de bien y un invariable espíritu de servicio, que tuvo oportunidad de manifestarse a través de su actuación en la institución, en donde integró a lo largo de los años diferentes comisiones asesoras, como la de inspección de protocolos, la de previsión social, la de disciplina y la de gestiones administrativas, demostrando en el tratamiento de tan diversa problemática la ponderación y la responsabilidad que distinguían su celo profesional. Además, formó parte del Consejo Directivo como vocal durante dos períodos consecutivos, en cuyo desempeño supo dejar bien sentada la impronta de su personalidad.

El escribano Mora había nacido en 1922 en esta ciudad, y graduóse en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Dedicado primero a la procuración, se matriculó luego en el Colegio bajo el régimen recién inaugurado de la ley 12990 adscribiéndose al registro notarial 468, cuya titularidad alcanzó poco tiempo después y en el que lo sorprende la muerte.

Más de treinta años de ejercicio ininterrumpido de la profesión jalonaron una trayectoria consubstanciada con los altos ideales de la notaría y de una total entrega a su labor específica, que exige en el acontecer de cada día su cuota de abnegación y sacrificio.

El hondo pesar que provocó su deceso quedó exteriorizado en el sepelio de sus restos, efectuado en el panteón de la institución en el cementerio de la Chacarita.

En representación del Consejo Directivo habló en la ceremonia el secretario de actas, escribano Alejandro C. Fernández Sáenz, quien expresó:

PALABRAS DEL ESC. ALEJANDRO C. FERNÁNDEZ SAENZ

En nombre del Consejo Directivo, cumplo con el penoso deber de despedir los restos mortales del escribano Alfonso José Juan Mora, fallecido luego de padecer una larga enfermedad que afrontó con lucidez y el temple singular que configuraron como siempre su personalidad.

Escribano por vocación, y partícipe permanente de las inquietudes de orden institucional, su actuación fue signada por la discreción y la hombría de bien, sostenida por una invariable firmeza de convicciones y un reconocido espíritu de servicio que caracterizó todos sus actos.

La muerte lo sorprende cuando muchos y calificados frutos podían esperarse de su experiencia profesional y de su actuación directiva.

Nacido en 1922 en nuestra ciudad, obtuvo su diploma en la Facultad de

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, inscribiéndose en la matrícula profesional, que desde la reciente sanción de la ley 12990 estaba encomendada al Colegio

Ejerció primero la procuración, y luego accedió a la adscripción del registro notarial número 468, desempeñándose ininterrumpidamente en él, en el carácter mencionado, y luego como su titular hasta su deceso, que tanto y tan sentidamente lamentamos.

A lo largo de su desempeño integró la comisión de inspección de protocolos, la de previsión social, la de disciplina y la de gestiones administrativas. En todas ellas se caracterizó por su circunspección y por la seriedad y responsabilidad con que asumió las funciones que ello implicaba. Finalmente, integró como vocal, y por dos periodos consecutivos, el Consejo Directivo, en cuyo seno mantuvo las esencias de una personalidad con gravitación propia.

A través de más de tres décadas, mostró una línea de conducta en lo personal, en lo profesional y en lo institucional, que lo muestran con perfiles que lo singularizan.

Considerado, a la vez que firme en sus convicciones, estudioso, gestor de iniciativas de bien común, acertó a concitar, además del respeto, el afecto de cuantos tuvieron el privilegio de compartir desde cerca su desempeño como escribano y como dirigente.

No es sencillo resumir con acierto los múltiples matices de una personalidad cimentada en méritos nacidos y ratificados en las diferentes funciones que asumió el escribano Mora en su vida como profesional. En el caso de quien fue hasta ayer nuestro colega, ello se acentúa porque las cualidades que caracterizaron su desempeño le demandaron reflexión, ponderación de juicio, preocupación por el acierto en la decisión, y un trasfondo humano que se transparentaba en sus decisiones a veces difíciles, siempre complejas y, en especial, cuando estaban referidas a uno de sus pares o a la entidad que nos agrupa.

Sintió como pocos esa carga y procuró ejercerla con justicia primero, con equidad después, para compensar la eventual dureza de aquélla con esta última, y satisfacer así un íntimo llamado de su condición humana, rica en facetas que no se preocupaba por exteriorizar.

Sobrellevó con cristiana resignación las secuelas de su prolongada dolencia, y pudo someterse al inevitable tránsito de esta vida con la serenidad de quien ha cumplido con su destino de hombre, de profesional, de esposo, de cabeza de familia, de dirigente y de amigo en las horas difíciles.

Por ello, invocamos en esta hora de tristeza la misericordia de Dios sobre su alma, en la seguridad de que sus méritos terrenales le han hecho merecedor del descanso eterno por el que todos nos unimos en oración. Así sea.

INFORMACIÓN